

“¡Ríos de agua viva!”

PALABRAS de PODER

Volumen 2

**¡UNA COLECCIÓN DE
VERSÍCULOS BÍBLICOS APTOS
PARA LA MEMORIZACIÓN!**

Sponsors of Hope

Guía de Memorización

PALABRAS de PODER



Una Publicación de Sponsors of Hope

Arte de portada por Anita Healey

Publicado por Sponsors of Hope

www.sponsorsofhope.org

“Para un mundo más compasivo.”

Primera edición 2026

© 2026 Sponsors of Hope.



Sponsors of Hope no está afiliado a
ninguna iglesia, denominación u organización religiosa.

“Lámpara es a mis pies Tu Palabra y
lumbrera a mi camino.”

- Salmo 119:105

CONTENIDO

Introducción *ix*

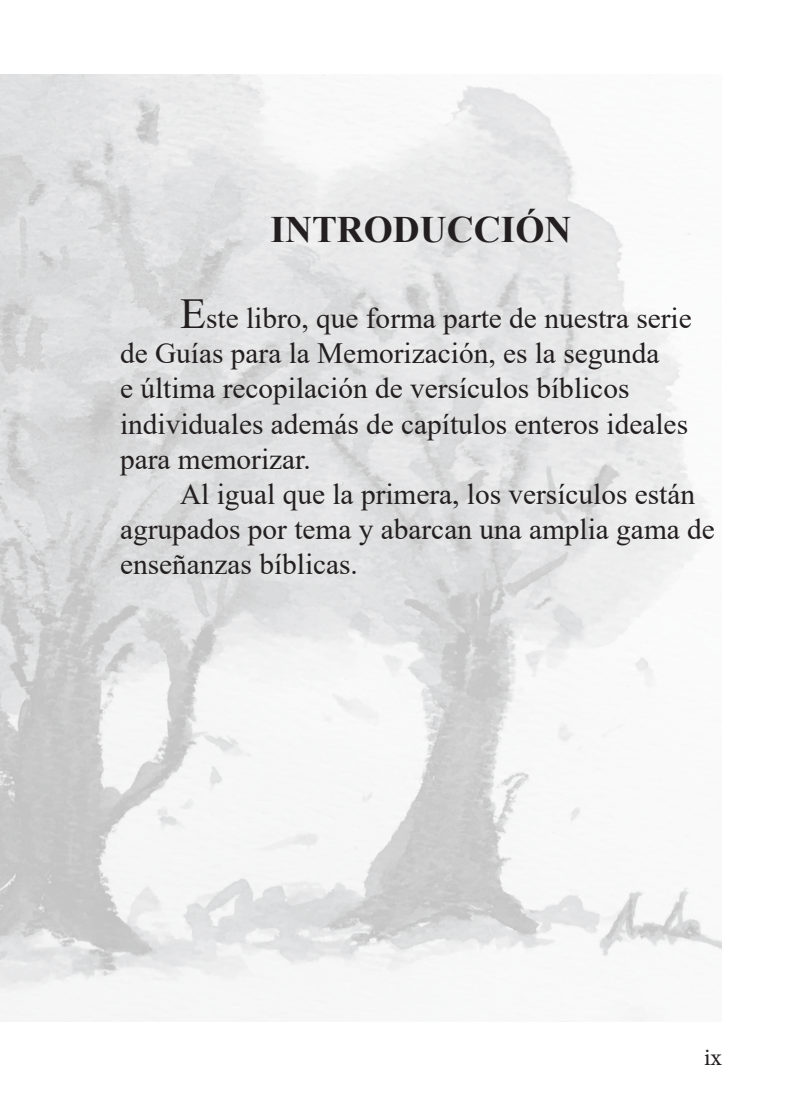
Una Entrega a Dios	1
La Provisión Divina	1
La Murmuración	3
El Poder de la Lengua	4
El Perdón	5
Los Niños	6
Los Pastores	7
La Gracia Contra la Ley	8
Versículos Adicionales	8

Buenos Capítulos

Salmo 1	10
Salmo 2	10
Salmo 8	12
Salmo 14	12
Salmo 15	13
Salmo 19	14
Salmo 23	15
Salmo 24	16
Salmo 27	17
Salmo 32	18
Salmo 34	19

Salmo 37	21
Salmo 91	25
Salmo 100	26
Salmo 121	27
Salmo 127	27
Salmo 133	28
Salmo 134	28
Salmo 150	29
Mateo 6:9b-13	29
Juan 1:1-14	30
Juan 3:1-8, 16-21	31
Juan 15	32
1 de Corintios 13	35
Efesios 6:10-18	37
Filipenses 2:1-16	38
Hebreos 11	39
Santiago 3	44
Apocalipsis 21	46
Apocalipsis 22	49





INTRODUCCIÓN

Este libro, que forma parte de nuestra serie de Guías para la Memorización, es la segunda e última recopilación de versículos bíblicos individuales además de capítulos enteros ideales para memorizar.

Al igual que la primera, los versículos están agrupados por tema y abarcan una amplia gama de enseñanzas bíblicas.

Una Entrega a Dios

Romanos 12:1

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro servicio racional.

Juan 3:30

Es necesario que Él crezca, pero que yo mengüe.

Lucas 22:42

Padre, si quieres, pasa de Mí esta copa; pero no se haga Mi voluntad, sino la Tuya.

Romanos 6:13

No presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.

La Provisión Divina

Filipenses 4:19

Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta

conforme a Sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.

Mateo 6:33

Buscad primeramente el reino de Dios y Su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

Salmo 37:3-5

Confía en el Señor, y haz el bien; y habitarás en la tierra, y te apacentarás de la verdad.

Deléitate asimismo en el Señor, Él te concederá las peticiones de tu corazón.

Salmo 84:11

Gracia y gloria dará el Señor. No quitará el bien a los que andan en integridad.

Santiago 4:2-3

No tenéis lo que deseáis, porque no pedís.

Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites.

1 de Corintios 9:14

Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio.

Salmo 23:1

El Señor es mi pastor; nada me faltará.

Malaquías 3:10

Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en Mi casa; y probadme ahora en esto, dice el Señor de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde.

Mateo 6:25-26

No os afanáis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?

Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?

La Murmuración

1 de Corintios 10:10

No murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor.

Filipenses 4:11

No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación.

Filipenses 2:14

Haced todo sin murmuraciones y contiendas.

Romanos 9:20

¿Quién eres tú, para que cuestiones a Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así?

El Poder de la Lengua

Salmo 19:14

Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de Ti, oh Señor, roca mía, y redentor mío.

Mateo 12:36-37

Toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio.

Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.

Mateo 12:34

De la abundancia del corazón habla la boca.

Efesios 4:29

Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca,

sino la que sea buena para la necesaria edificación,
a fin de dar gracia a los oyentes.

2 de Timoteo 2:16

Evita profanas y vanas palabrerías, porque
conducirán más y más a la impiedad.

Santiago 1:19

Todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar,
tardo para airarse.

Proverbios 29:11

El necio da rienda suelta a toda su ira, mas el sabio
al fin la sosiega.

Proverbios 16:24

Panal de miel son los dichos suaves; suavidad al
alma y medicina para los huesos.

El Perdón

Efesios 4:32

Sed benignos unos con otros, misericordiosos,
perdonándoos unos a otros, como Dios también os
perdonó a vosotros en Cristo.

Colosenses 3:13-14

Soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.

Mateo 6:14-15

Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.

Los Niños

Salmo 127:3

Herencia del Señor son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre.

Proverbios 22:6

Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él.

Colosenses 3:20

Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor.

1 de Timoteo 4:12

Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza.

Isaías 54:13

Y todos tus hijos serán enseñados por el Señor; y se multiplicará la paz de tus hijos.

Los Pastores

1 de Corintios 11:1

Sed imitadores de Mí, así como Yo de Cristo.

Juan 10:11

El buen pastor su vida da por las ovejas.

Mateo 23:11

El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo.

Hebreos 13:17

Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso.

Proverbios 27:23

Sé diligente en conocer el estado de tus ovejas, y mira con cuidado por tus rebaños.

Proverbios 11:14

Donde no hay dirección sabia, caerá el pueblo; mas en la multitud de consejeros hay seguridad.

La Gracia Contra la Ley

Juan 1:17

Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.

Gálatas 3:13

Cristo nos redimió de la maldición de la ley.

Romanos 8:2

La ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

Versículos Adicionales

Romanos 8:28

Sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que

conforme a Su propósito son llamados.

Hebreos 13:8

Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.

Josue 23:14

No ha faltado una palabra de todas las buenas palabras que el Señor vuestro Dios había dicho de vosotros; todas os han acontecido, no ha faltado ninguna de ellas.

2 de Crónicas 20:20

Creed en el Señor vuestro Dios, y estaréis seguros; creed a Sus profetas, y seréis prosperados.

Hechos 7:48

Si bien el Altísimo no habita en templos hechos de mano.

1 de Corintios 3:16

¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?

Proverbios 28:13

El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia.

2 de Corintios 3:17

Donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.

BUENOS CAPÍTULOS Y PASAJES

Salmo 1

1 Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado;

2 Sino que en la ley del Señor está su delicia y en Su ley medita de día y de noche.

3 Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará.

4 No así los malos, que son como el tamo que arrebatara el viento.

5 Por tanto, no se levantarán los malos en el juicio, ni los pecadores en la congregación de los justos.

6 Porque el Señor conoce el camino de los justos; mas la senda de los malos perecerá.

Salmo 2

1 ¿Por qué se amotinan las gentes y los pueblos

piensan cosas vanas?

2 Se levantarán los reyes de la tierra y príncipes consultarán unidos contra el Señor y contra Su ungido, diciendo:

3 Rompamos sus ligaduras y echemos de nosotros sus cuerdas.

4 El que mora en los cielos se reirá; El Señor se burlará de ellos.

5 Luego hablará a ellos en Su furor y los turbará con Su ira.

6 Pero Yo he puesto Mi rey sobre Sion, Mi santo monte.

7 Yo publicaré el decreto; el Señor me ha dicho: Mi hijo eres tú; Yo te engendré hoy.

8 Pídeme, y te daré por herencia las naciones y como posesión tuya los confines de la tierra.

9 Los quebrantarás con vara de hierro; como vasija de alfarero los desmenuzarás.

10 Ahora, pues, oh reyes, sed prudentes; admitid amonestación, jueces de la tierra.

11 Servid al Señor con temor y alegraos con temblor.

12 Honrad al Hijo, para que no se enoje, y perezcáis en el camino; pues se inflama de pronto Su ira. Bienaventurados todos los que en Él confían.

Salmo 8

1 ¡Oh Señor, Señor nuestro, cuán glorioso es Tu nombre en toda la tierra! Has puesto Tu gloria sobre los cielos;

2 De la boca de los niños y de los que maman, fundaste la fortaleza, a causa de Tus enemigos, para hacer callar al enemigo y al vengativo.

3 Cuando veo Tus cielos, obra de Tus dedos, la luna y las estrellas que Tú formaste,

4 Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria y el hijo del hombre, para que lo visites?

5 Le has hecho poco menor que los ángeles y lo coronaste de gloria y de honra.

6 Le hiciste señorear sobre las obras de Tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies:

7 Ovejas y bueyes, todo ello, y asimismo las bestias del campo,

8 Las aves de los cielos y los peces del mar; todo cuanto pasa por los senderos del mar.

9 ¡Oh Señor, Señor nuestro, cuán grande es Tu nombre en toda la tierra!

Salmo 14

1 Dice el necio en su corazón: No hay Dios. Se han corrompido, hacen obras abominables; no hay

quien haga el bien.

2 El Señor miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres, para ver si había algún entendido, que buscara a Dios.

3 Todos se desviaron, a una se han corrompido; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.

4 ¿No tienen discernimiento todos los que hacen iniquidad, que devoran a mi pueblo como si comiesen pan, y al Señor no invocan?

5 Ellos temblaron de espanto; porque Dios está con la generación de los justos.

6 Del consejo del pobre se han burlado, pero el Señor es su esperanza.

7 ¡Oh, que de Sion saliera la salvación de Israel! Cuando el Señor hiciera volver a los cautivos de Su pueblo, se gozará Jacob, y se alegrará Israel.

Salmo 15

1 Señor, ¿quién habitará en Tu tabernáculo?

¿Quién morará en Tu monte santo?

2 El que anda en integridad y hace justicia y habla verdad en su corazón.

3 El que no calumnia con su lengua, ni hace mal a su prójimo, ni admite reproche alguno contra su vecino.

4 Aquel a cuyos ojos el vil es menospreciado, pero

honra a los que temen al Señor. El que aun jurando en daño suyo, no por eso cambia;

5 Quien su dinero no dio a usura, ni contra el inocente admitió cohecho. El que hace estas cosas, no resbalará jamás.

Salmo 19

1 Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de Sus manos.

2 Un día emite palabra a otro día, y una noche a otra noche declara sabiduría.

3 No hay lenguaje, ni palabras, ni es oída su voz.

4 Por toda la tierra salió su voz, y hasta el extremo del mundo sus palabras. En ellos puso tabernáculo para el sol;

5 Y éste, como esposo que sale de su recamara, se alegra cual gigante para correr el camino.

6 De un extremo de los cielos es su salida, y su curso hasta el término de ellos; y nada hay que se esconda de su calor.

7 La ley del Señor es perfecta, que convierte el alma; el testimonio del Señor es fiel, que hace sabio al sencillo.

8 Los mandamientos del Señor son rectos, que alegran el corazón; el precepto del Señor es puro, que alumbra los ojos.

9 El temor del Señor es limpio, que permanece para siempre; los juicios del Señor son verdad, todos justos.

10 Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; y dulces más que miel, y que la que destila del panal.

11 Tu siervo es además amonestado con ellos; en guardarlos hay grande galardón.

12 ¿Quién podrá entender sus propios errores? Líbrame de los que me son ocultos.

13 Preserva también a Tu siervo de las soberbias; que no se enseñoreen de mí; entonces seré íntegro, y estaré limpio de gran rebelión.

14 Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de Ti, oh Señor, roca mía, y redentor mío.

Salmo 23

1 El Señor es mi pastor; nada me faltará.

2 En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará.

3 Confortará mi alma; me guiará por sendas de justicia por amor de Su nombre.

4 Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque Tú estarás conmigo; Tu vara y Tu cayado me infundirán aliento.

5 Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores; unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando.

6 Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa del Señor moraré por largos días.

Salmo 24

1 Del Señor es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan.

2 Porque Él la fundó sobre los mares, y la afirmó sobre los ríos.

3 ¿Quién subirá al monte del Señor? ¿Y quién estará en Su lugar santo?

4 El limpio de manos y puro de corazón; el que no ha elevado su alma a cosas vanas, ni jurado con engaño.

5 Él recibirá bendición del Señor, y justicia del Dios de salvación.

6 Tal es la generación de los que Le buscan, de los que buscan Tu rostro, oh Dios de Jacob. Selah

7 Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria.

8 ¿Quién es este Rey de gloria? El Señor el fuerte y valiente, el Señor el poderoso en batalla.

9 Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria.

10 ¿Quién es este Rey de gloria? El Señor de los ejércitos, Él es el Rey de la gloria. Selah.

Salmo 27

1 El Señor es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré? El Señor es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme?

2 Cuando se juntaron contra mí los malignos, mis angustiadores y mis enemigos, para comer mis carnes, ellos tropezaron y cayeron.

3 Aunque un ejército acampe contra mí, no temerá mi corazón; aunque contra mí se levante guerra, yo estaré confiado.

4 Una cosa he demandado al Señor, ésta buscaré; que esté yo en la casa del Señor todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura del Señor, y para inquirir en Su templo.

5 Porque Él me esconderá en Su tabernáculo en el día del mal; me ocultará en lo reservado de Su morada; Sobre una roca me pondrá en alto.

6 Luego levantará mi cabeza sobre mis enemigos que me rodean, y yo sacrificaré en Su tabernáculo sacrificios de júbilo; cantaré y entonaré alabanzas

al Señor.

7 Oye, oh Señor, mi voz con que a Ti clamo; ten misericordia de mí, y respóndeme.

8 Mi corazón ha dicho de Ti: Buscad Mi rostro. Tu rostro buscaré, oh Señor;

9 No escondas Tu rostro de mí. No apartes con ira a Tu siervo; mi ayuda has sido. No me dejes ni me desampares, Dios de mi salvación.

10 Aunque mi padre y mi madre me dejaran, con todo, el Señor me recogerá.

11 Enséñame, oh Señor, Tu camino, y guíame por senda de rectitud a causa de mis enemigos.

12 No me entregues a la voluntad de mis enemigos; porque se han levantado contra mí testigos falsos, y los que respiran crueldad.

13 Hubiera yo desmayado, si no creyese que veré la bondad del Señor, en la tierra de los vivientes.

14 Aguarda al Señor; esfuérzate, y aliéntese tu corazón; sí, espera al Señor.

Salmo 32

1 Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado.

2 Bienaventurado el hombre a quien el Señor no culpa de iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño.

3 Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día.

4 Porque de día y de noche se agravó sobre mí Tu mano; se volvió mi verdor en sequedades de verano. Selah.

5 Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones al Señor; y Tú perdonaste la maldad de mi pecado.

6 Por esto orará a Ti todo santo en el tiempo en que puedas ser hallado; ciertamente en la inundación de muchas aguas no llegarán éstas a él.

7 Tú eres mi refugio; me guardarás de la angustia; con cánticos de liberación me rodearás. Selah.

8 Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre Ti fijaré mis ojos.

9 No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento, que han de ser sujetados con cabestro y con freno, porque si no, no se acercan a ti.

10 Muchos dolores habrá para el impío; mas al que espera en el Señor, le rodea la misericordia.

11 Alegraos en el Señor y gozaos, justos; y cantad con júbilo todos vosotros los rectos de corazón.

Salmo 34

1 Bendeciré al Señor en todo tiempo; Su alabanza

estará de continuo en mi boca.

2 En el Señor se gloriará mi alma; lo oirán los mansos, y se alegrarán.

3 Engrandeced al Señor conmigo, y exaltemos a una Su nombre.

4 Busqué al Señor, y Él me oyó, y me libró de todos mis temores.

5 Los que miraron a Él fueron alumbrados, y sus rostros no fueron avergonzados.

6 Este pobre clamó, y le oyó el Señor, y lo libró de todas sus angustias.

7 El ángel del Señor acampa alrededor de los que le temen, y los defiende.

8 Gustad, y ved que es bueno el Señor; dichoso el hombre que confía en Él.

9 Temed al Señor, vosotros sus santos, pues nada falta a los que le temen.

10 Los leoncillos necesitan, y tienen hambre; pero los que buscan al Señor no tendrán falta de ningún bien.

11 Venid, hijos, oídme; el temor del Señor os enseñaré.

12 ¿Quién es el hombre que desea vida, que desea muchos días para ver el bien?

13 Guarda tu lengua del mal, y tus labios de hablar engaño.

14 Apártate del mal, y haz el bien; busca la paz, y

síguela.

15 Los ojos del Señor están sobre los justos, y
atentos Sus oídos al clamor de ellos.

16 La ira del Señor contra los que hacen mal, para
cortar de la tierra la memoria de ellos.

17 Claman los justos, y el Señor oye, y los libra de
todas sus angustias.

18 Cercano está el Señor a los quebrantados de
corazón; y salva a los contritos de espíritu.

19 Muchas son las aflicciones del justo, pero de
todas ellas le librará el Señor.

20 Él guarda todos sus huesos; ni uno de ellos será
quebrantado.

21 Matará al malo la maldad, y los que aborrecen
al justo serán condenados.

22 El Señor redime el alma de Sus siervos, y no
serán condenados cuantos en Él confían.

Salmo 37

1 No te impacientes a causa de los malignos, ni
tengas envidia de los que hacen iniquidad.

2 Porque como hierba serán pronto cortados, y
como la hierba verde se secarán.

3 Confía en el Señor, y haz el bien; y habitarás en
la tierra, y te apacentarás de la verdad.

4 Deléitate asimismo en el Señor, y Él te concederá

las peticiones de tu corazón.

5 Encomienda al Señor tu camino, y confía en Él; y Él hará.

6 Exhibirá tu justicia como la luz, y tu derecho como el mediodía.

7 Guarda silencio ante el Señor, y espera en Él. No te alteres con motivo del que prospera en su camino, por el hombre que hace maldades.

8 Deja la ira, y desecha el enojo; no te excites en manera alguna a hacer lo malo.

9 Porque los malignos serán destruidos, pero los que esperan en el Señor, ellos heredarán la tierra.

10 Pues de aquí a poco no existirá el malo; observarás su lugar, y no estará allí.

11 Pero los mansos heredarán la tierra, y se recrearán con abundancia de paz.

12 Maquina el impío contra el justo, y cruje contra él sus dientes;

13 El Señor se reirá de él; porque ve que viene su día.

14 Los impíos desenvainan espada y entesan su arco, para derribar al pobre y al menesteroso, para matar a los de recto proceder.

15 Su espada entrará en su mismo corazón, y su arco será quebrado.

16 Mejor es lo poco del justo, que las riquezas de muchos pecadores.

17 Porque los brazos de los impíos serán quebrados; mas el que sostiene a los justos es el Señor.

18 Conoce el Señor los días de los perfectos, y la heredad de ellos será para siempre.

19 No serán avergonzados en el mal tiempo, y en los días de hambre serán saciados.

20 Mas los impíos perecerán, y los enemigos del Señor como la grasa de los carneros serán consumidos; se disiparán como el humo.

21 El impío toma prestado, y no paga; mas el justo tiene misericordia, y da.

22 Porque los benditos de Él heredarán la tierra; y los malditos de Él serán destruidos.

23 Por el Señor son ordenados los pasos del hombre, y Él aprueba su camino.

24 Cuando el hombre cayere, no quedará postrado, porque el Señor sostiene su mano.

25 Joven fui, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan.

26 En todo tiempo tiene misericordia, y presta; y su descendencia es para bendición.

27 Apártate del mal, y haz el bien, y vivirás para siempre.

28 Porque el Señor ama la rectitud, y no desampara a Sus santos. Para siempre serán guardados; mas la

descendencia de los impíos será destruida.

29 Los justos heredarán la tierra, y vivirán para siempre sobre ella.

30 La boca del justo habla sabiduría, y su lengua habla justicia.

31 La ley de su Dios está en su corazón; por tanto, sus pies no resbalarán.

32 Acecha el impío al justo, y procura matarlo.

33 El Señor no lo dejará en sus manos, ni lo condenará cuando le juzgaren.

34 Espera en el Señor, y guarda Su camino, y Él te exaltará para heredar la tierra; cuando sean destruidos los pecadores, lo verás.

35 Vi yo al impío sumamente enaltecido, y que se extendía como laurel verde.

36 Pero él pasó, y he aquí ya no estaba; lo busqué, y no fue hallado.

37 Considera al íntegro, y mira al justo; porque hay un final dichoso para el hombre de paz.

8 Mas los transgresores serán todos a una destruidos; la posteridad de los impíos será extinguida.

39 Pero la salvación de los justos es del Señor, y Él es su fortaleza en el tiempo de la angustia.

40 El Señor los ayudará y los librára; los libertará de los impíos, y los salvará, por cuanto en Él esperaron.

Salmo 91

1 El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente.

2 Diré yo al Señor: Esperanza mía, y castillo mío; Mi Dios, en quien confiaré.

3 Él te librará del lazo del cazador, de la peste destructora.

4 Con Sus plumas te cubrirá, y debajo de Sus alas estarás seguro; escudo y adarga es Su verdad.

5 No temerás el terror nocturno, ni saeta que vuela de día,

6 Ni pestilencia que ande en oscuridad, ni mortandad que en medio del día destruya.

7 Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra; mas a ti no llegará.

8 Ciertamente con tus ojos mirarás y verás la recompensa de los impíos.

9 Porque has puesto al Señor, que es mi esperanza, al Altísimo por tu habitación,

10 No te sobrevendrá mal, ni plaga tocará tu morada.

11 Pues a Sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos.

12 En las manos te llevarán, para que tu pie no tropiece en piedra.

13 Sobre el león y el áspid pisarás; hollarás al

cachorro del león y al dragón.

14 Por cuanto en Mí ha puesto su amor, Yo también lo libraré; le pondré en alto, por cuanto ha conocido Mi nombre.

15 Me invocará, y Yo le responderé; con él estaré yo en la angustia; lo libraré y le glorificaré.

16 Lo saciaré de larga vida, y le mostraré Mi salvación.

Salmo 100

1 Cantad alegres a Dios, habitantes de toda la tierra.

2 Servid al Señor con alegría; venid ante Su presencia con regocijo.

3 Reconoced que el Señor es Dios; Él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; pueblo Suyo somos, y ovejas de Su prado.

4 Entrad por Sus puertas con acción de gracias, por Sus atrios con alabanza; alabadle, bendecid Su nombre.

5 Porque el Señor es bueno; para siempre es Su misericordia, y Su verdad por todas las generaciones.

Salmo 121

1 Alzaré mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi socorro?

2 Mi socorro viene del Señor, que hizo los cielos y la tierra.

3 No dará tu pie al resbaladero, ni se dormirá El que te guarda.

4 He aquí, no se adormecerá ni dormirá El que guarda a Israel.

5 El Señor es tu guardador; el Señor es tu sombra a tu mano derecha.

6 El sol no te fatigará de día, ni la luna de noche.

7 El Señor te guardará de todo mal; Él guardará tu alma.

8 El Señor guardará tu salida y tu entrada desde ahora y para siempre.

Salmo 127

1 Si el Señor no edificaré la casa, en vano trabajan los que la edifican; si el Señor no guardare la ciudad, en vano vela la guardia.

2 Por demás es que os levantéis de madrugada, y vayáis tarde a reposar, y que comáis pan de dolores; pues a Su amado dará Dios el sueño.

3 He aquí, herencia del Señor son los hijos; cosa

de estima el fruto del vientre.

4 Como saetas en mano del valiente, así son los hijos habidos en la juventud.

5 Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos; no será avergonzado cuando hablare con los enemigos en la puerta.

Salmo 134

1 Mirad, bendecid al Señor, vosotros todos los siervos del Señor, los que en la casa del Señor estáis por las noches.

2 Alzad vuestras manos al santuario, y bendecid al Señor.

3 Desde Sion te bendiga el Señor, el cual ha hecho los cielos y la tierra.

Salmo 150

1 Alabad a Dios en Su santuario; alabadle en la magnificencia de Su firmamento.

2 Alabadle por Sus proezas; alabadle conforme a la muchedumbre de Su grandeza.

3 Alabadle a son de bocina; alabadle con salterio y arpa.

4 Alabadle con pandero y danza; alabadle con cuerdas y flautas.

5 Alabadle con címbalos resonantes; alabadle con címbalos de júbilo.

6 Todo lo que respira alabe al Señor. Aleluya.

Mateo 6:9-13

9 Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea Tu nombre.

10 Venga a nosotros Tu reino. Hágase Tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

11 El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

12 Y perdónanos nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.

13 Y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal; porque Tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

Juan 1:1-14

1 En el principio era la Palabra, y la Palabra era con Dios, y la Palabra era Dios.

2 Este era en el principio con Dios.

3 Todas las cosas por Él fueron hechas, y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.

4 En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

5 La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella.

6 Hubo un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan.

7 Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la luz, a fin de que todos creyesen por él.

8 No era él la luz, sino para que diese testimonio de la luz.

9 Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo.

10 En el mundo estaba, y el mundo por Él fue hecho; pero el mundo no le conoció.

11 A lo Suyo vino, y los Suyos no le recibieron.

12 Mas a todos los que Le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios;

13 Los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

14 Y aquella Palabra fue hecha carne, y habitó entre nosotros (y vimos Su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.

Juan 3:1-8,16-21

1 Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos.

2 Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro;

porque nadie puede hacer estas señales que Tú haces, si no está Dios con él.

3 Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.

4 Nicodemo Le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?

5 Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

6 Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

7 No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo.

8 El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.

16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

17 Porque no envió Dios a Su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él.

18 El que en Él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído

en el nombre del unigénito Hijo de Dios.

19 Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.

20 Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas.

21 Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios.

Juan 15

1 Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador.

2 Todo pámpano que en Mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, Lo limpiará, para que lleve más fruto.

3 Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado.

4 Permaneced en Mí, y Yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en Mí.

5 Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer.

6 El que en Mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y lo recogen, y lo echan en el fuego, y arde.

7 Si permanecéis en Mí, y Mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho.

8 En esto es glorificado Mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así Mis discípulos.

9 Como el Padre Me ha amado, así también Yo os he amado; permaneced en Mi amor.

10 Si guardareis Mis mandamientos, permaneceréis en Mi amor; así como Yo he guardado los mandamientos de Mi Padre, y permanezco en Su amor.

11 Estas cosas os he hablado, para que Mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.

12 Este es Mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como Yo os he amado.

13 Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos.

14 Vosotros sois Mis amigos, si hacéis lo que Yo os mando.

15 Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de Mi Padre, os las he dado a conocer.

16 No Me elegisteis vosotros a Mí, sino que Yo os

elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en Mi nombre, Él os lo dé.

17 Esto os mando: Que os améis unos a otros.

18 Si el mundo os aborrece, sabed que a Mí me ha aborrecido antes que a vosotros.

19 Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes Yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece.

20 Acordaos de la palabra que Yo os he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si a Mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado Mi palabra, también guardarán la vuestra.

21 Mas todo esto os harán por causa de Mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado.

22 Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa por su pecado.

23 El que me aborrece a Mí, también a Mi Padre aborrece.

24 Si yo no hubiese hecho entre ellos obras que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado; pero ahora han visto y han aborrecido a Mí y a Mi Padre.

25 Pero esto es para que se cumpla la palabra que

está escrita en su ley: Sin causa Me aborrecieron.
26 Pero cuando venga el Consolador, a quien Yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de Mí.
27 Y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio.

1 de Corintios 13

1 Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe.

2 Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy.

3 Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve.

4 El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece;

5 No hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor;

6 No se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad.

7 Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

8 El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará.

9 Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos;

10 Mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará.

11 Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño.

12 Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido.

13 Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.

Efesios 6:10-18

10 Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de Su fuerza.

11 Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo.

12 Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

13 Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes.

14 Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia,

15 Y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz.

16 Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno.

17 Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios;

18 Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos.

Filipenses 2:1-16

1 Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia,

2 Completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa.

3 Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo;

4 No mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros.

5 Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús,

6 El cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse,

7 Sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres;

8 Y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

9 Por lo cual Dios también Le exaltó hasta lo sumo, y Le dio un nombre que es sobre todo nombre,

10 Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra;

11 Y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

12 Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor,

13 Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por Su buena voluntad.

14 Haced todo sin murmuraciones y contiendas,

15 Para que seáis irrepreensibles y sencillos,

hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo;
16 Asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado.

Hebreos 11

1 La fe es la certeza de lo que se espera, la prueba de lo que no se ve.

2 Porque por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos.

3 Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la Palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.

4 Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella.

5 Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios; y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios.

6 Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que Le buscan.

7 Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe.

8 Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba.

9 Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa;

10 Porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.

11 Por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó que era fiel quien lo había prometido.

12 Por lo cual también, de uno, y ése ya casi muerto, salieron como las estrellas del cielo en multitud, y como la arena innumerable que está a la orilla del mar.

13 Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.

14 Porque los que esto dicen, claramente dan a

entender que buscan una patria;

15 Pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver.

16 Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad.

17 Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito,

18 Habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia;

19 Pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir.

20 Por la fe bendijo Isaac a Jacob y a Esaú respecto a cosas venideras.

21 Por la fe Jacob, al morir, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró apoyado sobre el extremo de su bordón.

22 Por la fe José, al morir, mencionó la salida de los hijos de Israel, y dio mandamiento acerca de sus huesos.

23 Por la fe Moisés, cuando nació, fue escondido por sus padres por tres meses, porque le vieron niño hermoso, y no temieron el decreto del rey.

24 Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó

llamarse hijo de la hija de Faraón,
25 Escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado,
26 Teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón.
27 Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al Invisible.
28 Por la fe celebró la pascua y la aspersión de la sangre, para que el que destruía a los primogénitos no los tocara a ellos.
29 Por la fe pasaron el Mar Rojo como por tierra seca; e intentando los egipcios hacer lo mismo, fueron ahogados.
30 Por la fe cayeron los muros de Jericó después de rodearlos siete días.
31 Por la fe Rahab la ramera no pereció juntamente con los desobedientes, habiendo recibido a los espías en paz.
32 ¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltaría contando de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté, de David, así como de Samuel y de los profetas;
33 Que por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones,

34 apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros.

35 Las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección; mas otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección.

36 Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles.

37 Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados;

38 De los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra.

39 Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido;

40 Proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros.

James 3

1 Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación.

2 Porque todos ofendemos muchas veces. Si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo.

3 He aquí nosotros ponemos freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan, y dirigimos así todo su cuerpo.

4 Mirad también las naves; aunque tan grandes, y llevadas de impetuosos vientos, son gobernadas con un muy pequeño timón por donde el que las gobierna quiere.

5 Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas. He aquí, ¡cuán grande bosque enciende un pequeño fuego!

6 Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno.

7 Porque toda naturaleza de bestias, y de aves, y de serpientes, y de seres del mar, se doma y ha sido domada por la naturaleza humana;

8 Pero ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, llena de

veneno mortal.

9 Con ella bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios.

10 De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así.

11 ¿Acaso alguna fuente echa por una misma abertura agua dulce y amarga?

12 Hermanos míos, ¿puede acaso la higuera producir aceitunas, o la vid higos? Así también ninguna fuente puede dar agua salada y dulce.

13 ¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre.

14 Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad;

15 Porque esta sabiduría no es la que descende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica.

16 Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa.

17 Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía.

18 Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz.

Apocalipsis 21

1 Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más.

2 Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido.

3 Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y Él morará con ellos; y ellos serán Su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios.

4 Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.

5 Y El que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, Yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.

6 Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, Yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida.

7 El que venciere heredará todas las cosas, y Yo seré su Dios, y él será Mi hijo.

8 Pero los cobardes e incrédulos, los abominables

y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.

9 Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero.

10 Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios,

11 Teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal.

12 Tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel;

13 Al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al sur tres puertas; al occidente tres puertas.

14 Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.

15 El que hablaba conmigo tenía una caña de medir, de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muro.

16 La ciudad se halla establecida en cuadro, y su longitud es igual a su anchura; y él midió la ciudad con la caña, doce mil estadios; la longitud, la altura

y la anchura de ella son iguales.

17 Y midió su muro, ciento cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la cual es de ángel.

18 El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio;

19 Y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El primer cimiento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, ágata; el cuarto, esmeralda;

20 El quinto, ónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista.

21 Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio.

22 Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero.

23 La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera.

24 Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella.

25 Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche.

26 Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a

ella.

27 No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero.

Apocalipsis 22

1 Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero.

2 En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones.

3 Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y Sus siervos Le servirán,

4 Y verán Su rostro, y Su nombre estará en sus frentes.

5 No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos.

6 Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las

cosas que deben suceder pronto.

7 ¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.

8 Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas.

9 Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro.

Adora a Dios.

10 Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.

11 El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.

12 He aquí Yo vengo pronto, y Mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.

13 Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.

14 Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.

15 Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo

aquel que ama y hace mentira.

16 Yo Jesús he enviado Mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.

17 Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

18 Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro.

19 Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro.

20 El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús.

21 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.



¿Sabías que puedes recibir una reflexión inspiradora todos los días?

- - -

Hay 3 maneras de recibirla:

1. Instagram, TikTok, Facebook
@reflexionesconlasgemelas
2. Envíanos un mensaje por
WhatsApp que diga “suscríbeme”
+1 787 248-7236
3. reflexiones@sponsorsofhope.org

¡Es gratis!

www.atreveteacreer.com

¿QUÉ PUEDES HACER TÚ ?

Seamos más amables unos con otros.
¡Difundamos este mensaje como podamos!

Puedes copiar partes de la versión PDF de este libro y compartirlas con tus familiares y amigos.

¡Descubre los milagros que el amor puede hacer!

Descarga la versión PDF aquí:
www.sponsorsofhope.org/palabras2.pdf

*“Por encima de todo,
ámense los unos a los otros.”*



ISBN 9798309029587



9 798309 029587

90000 >



www.sponsorsofhope.org